

LUIS PEROZO CERVANTES

poemas de  
silencio





**POEMAS DE  
SILENCIO**  
*Bosquejos de una voz*

Luis Perozo Cervantes ©  
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2018.  
SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781980845669  
Depósito Legal: ZU2018000070

Diseño de portada:  
Luis Perozo Cervantes  
Diagramación y maquetación:  
Sultana del Lago Editores

[www.sultana.com.ve](http://www.sultana.com.ve)  
+584246723597

Queda prohibida la reproducción y/o comunicación no autorizada con excepción de los casos que impone la Ley sobre el Derecho de Autor en sus artículos 43 y 44. Cualquier individuo u organización que incurriere en el uso no autorizado del contenido de este libro, podría ser castigado de 6 a 19 meses de cárcel según lo establecido en el artículo 119 de la Ley sobre el Derecho de Autor, además de acarrear responsabilidades civiles.

**POEMAS DE  
SILENCIO**  
*Bosquejos de una voz*

**Luis Perozo Cervantes**

*“Gracias al cielo que somos el interior  
la raíz el porvenir de los porvenires  
la provocación entonces está para ser gente por donde  
quiera casi inmortal podemos llegar a ser”*

**Carlos Ildemar Pérez**

*“Quiero el silencio  
pero no lo alcanzo*

*No sé alcanzar  
ni siquiera el silencio*

*Sigo intentando hacer mío  
ese decir  
que me desmienta”*

**Alfredo Chacón**

*“En mi país  
las piedras son más sensibles que la vida”*

**Luis Alberto Crespo**

**Sonido y silencio arden en mi voz**

como una piedra roja que traga  
en sangre los nombres  
me pronuncio en el aliento de los míos

estoy reñido con el espejo  
siempre me devuelve un yo lozano  
un incompleto espíritu de pecados varios  
me voy siendo en mí como en los ojos de mis hijos

no contento con ser  
me dispongo a existir en un siempre desmedido  
alucinado como griterío, como antorcha  
quieto y hemisférico como un silencio

no yazco, ni yaceré en esta soledad  
me hice un adiós en las manos de un amante  
rompí ante los incrédulos el terco miedo  
me tracé una huida para sostenerme de los fracasos

no soy, ni tengo lo necesario  
uno como en todos voy de adentros sosteniéndome  
envergadura y rapidez: dos climaterios  
me duermo seguro de un mañana incierto.

**Sé que todo adentro funciona como un rencor,**  
en adentros consecutivos  
vamos siendo un sistema de uniones subversivas,  
holocaustos tropicales  
que no traducen para si las maldiciones de sus miedos.

Somos lo alto, lo angosto de lo alto,  
que espera aún por revelarse  
en los colores finos de un cristal  
que no está hecho de llamaradas.

Soy un adentro  
y comienzo en mi mismo  
más que en la soledad de querer ser.



**Al nacer, fui tan plano**

que no podría comenzar a ser,  
no tenía por donde comenzar.  
No había miedos. No había soledad,  
no la entendería.

Solo una alta altitud  
que proyectaba en mí una sombra dulce,  
como la sombra de un árbol de mango  
sobre el patio, como el climaterio juvenil  
que rinde para Dios  
un discurso de tibieza de las sábanas al despertar  
o los escondidos ecos de los dedos  
al ejercer la presión suficiente para el tronido.

Trueno: ese decir de los adentros  
que no es miedo ni susto ni sed,  
sino una forma de presentir el miedo,  
el susto, la sed, el porvenir de lo vivo.

**Muy adentro estamos preparados para habitar**  
las orfandades que se nos avecinan.  
Soy lineal y plano: eso me angustia.

### **Mis primeros ojos**

venían de un mundo de humedades,  
incendios genitales, fuegos fatuos,  
entrañables calores de un vientre líquido y cálido  
que no sabía si esconderme  
o subirme a los ojos.

Somos el odio de sabernos con vida  
en las manos de nuestra madre,  
aún adolorida por la cesárea  
aún abierta como un cadáver para extraer la vida,  
aun firme en el mundo  
de los muñecos humanos cosidos  
como títeres de carne,  
aún sabiendo que su destino estaba tirado al mar  
con un peso de yunque atado al cuello,  
como un callejón repleto de puñales  
que iluminan la sonrisa del verdugo;  
o que son el verdugo mismo.

**Éramos planos, hoy somos una altura  
un tiempo de ascenso.**

Ascenso: solución del tiempo  
para ponernos a resguardo de la muerte.  
Inútil intuición del espacio,  
atalaya o alminar donde somos por fin una voz,  
somos algo que tenemos que decir,  
o un intento de decir,  
o una solución real a la distancia imaginaria  
entre la verdad nuestra y la verosimilitud del mundo,  
que insiste en ser más grande que nuestra vista,  
más extenso que nuestro espeso sueño,  
siempre más ágil que el suspiro que se expande, plano,  
sobre el inmenso desierto del *todos*  
y que apenas alcanza a llegarnos a esta altura,  
donde sabemos que el mundo comienza.

Éramos planos,  
pero hoy somos una colina de ego muy pesado.

## **Ceremonia**

Arrojado por la tristeza  
me hago puentes en el mí mismo  
para no ahogarme

sé que en lo profundo, nos espera algún silencio

una tristura  
una pelambre oxidada  
más allá de las hondas superficies  
donde mis pies tocan lodos parlantes  
que dicen de mí, más que mis labios  
que conocen el resbalar por el origen  
no por las consecuencias

¿A dónde nos movemos con tanta bruma de eclipses?

Hemos abierto  
las manos para ver el tacto  
nos despliegan olvidos, uno sobre otro  
hasta sernos cicatriz

estallan mis arterias repletas de su nombre

me opaco, y doble en mí  
me endurezco en siempre  
me soy de envergadura  
puro mangle de herida

y habito en mí, en lo que fluye bajo mis ramas

para ser adiós,  
tosco matorral del cielo  
hechura de lo percedero, patrimonio  
tatuajes dorados para consentir el olvido  
esos lenguajes que solo funcionan con miradas  
desnudeces de alas enormes y pequeños penes  
de hondos silencios azules  
ternuras infinitas, de puentes  
en el país de las bestias susurrantes  
de los escondidos visibles  
los truenos, los terrores, los diurnos:  
ser siempre algunas soledades,  
un pueblo entero  
algunos traidores antiguos  
el rostro que de genes se repite  
en vigor de los rostros que son eternos  
la voces que aterran con su parecido fantasmal  
los mismos crímenes que encierran el corazón  
[en la distancia  
las palabras dichas por las mismas mujeres antes de  
morir de la misma forma  
la misma espalda apuñalada por la misma mano  
en el mismo amanecer

durante tantos viajes la inmovilidad del hombre

la inmensidad de lo lacustre, testigo  
y fuente de todos, sufre

de la maldad humana de los limbos  
los enteros descuidos del cielo  
paisajes rojizos de soles nocturnos  
dentelladas caricias  
luminiscentes sonidos  
colibríes del miedo, aleteando aterrados de ser

**Por dentro comienzo a sentirme**

Irremediablemente  
como un papel con tu nombre  
trazado silencioso  
de fuegos corporales  
arrojado al viento  
como un kamikaze



### **Querer tu nombre**

pero encontrar lo peor de tu historia

venirme en latido continuo consonante

(cada uno de tus puñales, vuelve

con tu rostro)

viajante de silencio

el día en que fundaste los calores

(vicio oracional antiguo

hundidos en la palabra barco)

nombre a nado,

la palabra puerto no sostiene tus eclipses

quien te nombra te padece

y de tanto formarte, solo te pronuncias en lo ronco

**Este dolor comenzó en mí**

y parece extenderse a las cosas

todos los silencios van poblados  
me hacen un colectivo de decires ocultos  
la furia de mis propios latidos  
no se fatiga en si misma, sino por fuera  
me ensancho y soy una válvula extraviada  
que deja ver el enrojecido labio partido que soy

como en raíz me extiendo  
en mi mundo comienzan a sufrir las cosas  
y me expando, sin suavidad  
sin tiempo para decirle adiós a mis sombras  
voy como en una planicie  
que de tan interna se hace pie de monte  
una planicie que repite en si misma  
los paisajes solares  
clímax fotosintético  
floración extemporánea y marchita  
comienza y pronto no quedarán guaridas  
mi miedo extendido sin salidas  
huella que pronuncio  
terciopelo herido por una perdiz mirada  
en plenitud panteísta de mi ego  
altura donde no me alcanzo  
y desaparezco.

## **Un silencio**

### **comienza a contarse**

la pronunciación me obsesiona

la espera de azul me llena

pujar un grito soy

partirlo desde el labio

y en el sólido recuerdo, hacer-nos

cuando, ni uno, se soporta: las rodillas duelen

(pidiendo perdón al sexo)

así en la sombra

como en el agua

en río

en la sed

con ganas de decir

## **Canícula de lo agridulce**

sepultura, efluvio

otra vastedad y un ensueño igual  
cardos suaves para dormir por siempre  
un abismo, muy pequeño, donde quepa un dios  
eso soy, tu sombra

hartazgo: seducción de lo inerme  
no puedo palidecer en mi serena oscurana  
no pertenezco ya a los recuerdos contrastables  
animal de adioses: tus ojos claros y alegres

perdí mi bautismo por amor  
y he resistido a los demonios  
que conocen lo que habito y como  
ya no hay cura

retrocedo para siempre  
al lugar de los nonatos  
te busco en la premuerte  
como quien ha conseguido el olvido

## **Descreo de adentro**

una y otra vez  
nuestros milagros

vamos, porque lo frágil ordena  
viendo venir por la acera del frente  
una sonrisa que tiene jardín  
un resoplido

No creo en los milagros  
ni siquiera en los de la creencia  
voy con mi yo acuesta  
sonando adentro mis propios caídos  
guiado y constituido con un temor  
espero que mis pequeños reflejos atrofiados  
logren defenderme de mis genes, y mis atrasos

**Soy víctima de un minimizado destino**

escrito en ataduras de ceniza y ácido  
pero me escurro en lo que pienso  
y sostengo mi asfixiada libertad  
antes de que las flores crezcan en mi último aposento.

**Mi corazón no espera**

va con su bastón de alas

a decirme que no comienza el futuro conmigo

sino a pesar de mí

**No padeceremos la compostura, corazón**

alguna vez fui yo lo insuficiente para decir por siempre  
pero esas dimensiones del silencio no me pertenecen  
apenas comienzo a latir  
me angosto en mí  
y en los cientos de semanas que nos esperan  
si fuesen miles sería una sonrisa  
pero los millones se nos niegan  
son para las piedras, más aptas  
más modestas  
llenas de sur, sin el ego de la pedrada  
ni la sangre de Abel en la lengua

Soy momentáneo  
mi corazón me lo dice a cada momento



**Soy ruta de cuerpos en el vértice de los olvidos**  
mi yo mismo se ha roto en miles de orificios  
en secreto curo la sed que está en mis adentros  
y me entrego para siempre en el  
*“soy apenas una víctima de mis pasiones”*

**Para el pájaro parece muy fácil**

yo pienso en mis huesos  
adoloridos  
junto al intacto asfalto

(una plena quebrazón)

cráteres que no responden a sus nombres

para el pájaro  
es fácil

a volar aprendió  
antes de amar

**Alguna vez hicimos de una huella un corazón**  
y comenzamos por latir las más deseadas manos  
los claros ojos que se entregan con sonrisas  
de pies estrechos es nuestro pecho  
y sus latidos se enrumban como suspiros

solo al vernos podemos entender  
como laten estas huellas hacia nuestro encuentro

¿sabemos caminar? ¿hay en nuestros pasos los días  
suficientes para el rumbo escogido?  
¿somos estacas?

Solo sé que calza tu cuerpo en el mío gracias a tus ojos

## **Dicen de mí una deuda**

afirmo

pero no pago

no alcanzo

Deuda de corazón pagadera en sílabas  
rito de rueda en ronda (y páramo hirviente)  
desnudo en su ser, con la fuerza entonces del olvido  
así *habemos-de- roto* en la costura  
con propinas de cielo y sombra  
del camino guindados: columpiándose del amor  
para reproducirse

Solo fracaso cuando me he gastado tu aliento  
(las estrellas que me correspondían entre  
cigarrillos y camas de hoteles baratos)  
contento de mis *sufires*  
por nuestra deuda, sediento  
discurriendo en antelaciones: lo hemos dicho antes

morirme no fraterniza como pago

**Padecer, en atención al contexto**

de un amor irremediable  
casi de siempre  
que te habita en lo hueco  
y en lo sonoro  
aturde en mundo  
y en soledad rotunda  
se desquita en nuncas dolorosos  
pero se hace un mismo  
    precipicio en el beso  
como dejándose ser  
padeciendo en amor

**De cicatrices y adioses**  
me he vuelto un catálogo

inventario de insomnios

corazón rasgado en recuentos

besos convertidos en espadas  
fénix: nido en llamas

**Ahora que costumbre haces,**  
esto de matarme  
debes asumir tu responsabilidad  
  
y llevarme flores

## **El amor tiene otros cuerpos**

A mí,  
nadie me visita en mi silencio  
¿he dicho suficiente?

voy de final en final, encima de los dolores

he vivido las camas más cómodas  
los más incomodo adioses

pero el amor, con sus arranques videntes  
sus *atropechos* mortales  
aún no logro descifrarlo

lo he navegado, ciertamente, ahogándome lo he  
mar adentro de sus vicios  
fornicios amargos, victoriosos

ahora per-existo  
cayena en mano, rezando sus pétalos  
para no olvidar que he amado

soy un descuido de un silencio  
enhorabuena para mis dioses



**Ardo, soy el silencio, ardo, soy la voz**

que pronuncia la llamarada

me atienden los bautizos,  
pero como enemigo, me envuelvo en los océanos  
su ruta, de rodillas soy  
por donde entran los peñascos de la sangre  
el hervor verde los besos en los bosques  
y como un susurro me afilio al silencio  
buscando ser consumido  
por el inmortal estruendo del mundo

**No puedes necesitar otra cosa**

el planeta en que padeces te sostiene  
la voz de tu hijo tiene timbre y late  
hay algo fértil floreciendo en tu jardín

riegas y te riegan con la lluvia  
vas flor herida en mano a buscar sonrisas  
¿qué más quieres?  
hay un poema no escrito en ti  
que aún te necesita

**Del amor**  
**lo dicho**  
perpetuo  
se pronuncia para nosotros

sin cesar en nosotros

**Fuimos los Cristos**

violentamente en el alma

como piedras contra cráneos, sonando

**Digo mi nombre**

lo elevo con pabilo

pero no hay vientos que lo sostengan

una colilla rompe el silencio del cigarrillo

se alumbra de mí lo perdido

en lo roto juego

y pierdo

pronunciarse traiciona

**Padezco un olvido que no comenzó conmigo**

es viejo como una sombra de perro  
no ésta sombra  
sino la del alma

acaezco en retorno y fluyo  
porque de sudores ardo en mí  
punteagudo  
solar, nocturno, sostenido  
temeroso de ser el silencio

hábil, como un recuerdo

en mí mismo, sin que queden costuras  
de sombra en sombra en exilio

adentro mientras siempre  
aunque no exista

**Algún talento**

**tuve**

hoy, de hastío, lo busco

pero descuida

uno lejos es herida

**Quería regalarte una flor**

con capullos que no escapen de tus labios  
¿Si hay silencio pronunciable cuando me miras  
o se nos anudan los miedos en la sombra  
o se nos confunden los deseos tartamudos  
en la boca inhiesta para el beso?

somos una sombra y ocultos en tu sonrisa  
vamos siendo una alegría en construcción  
el tacto por realizarse



**Me gustan tus palabras**

las que no sabes decir  
y en ellas puedo verte entero  
desnudo con flores en el pubis  
viviendo en la desmesura del miedo  
y del deseo

somos algo roto e infinito si lo piensas con cautela  
algo roto sobre la piedra olvidada del tabú

**Me doy, entero**

y por las *enteridades* de lo pequeño  
todo lo que de ser voy dando  
en ti se fructifica  
se hace consonante que retumban  
en los posibles decires del amor

es eterno el no decir que me duele dar

tú que nada puedes predecir  
rotos y tuertos, los días, nos son  
vivo de mí, otras necesidades íntimas  
que no son el beber ni el fumar

tú, en pedestal, triste de ser, me atiendes

cada uno ha vivido en su fragilidad,  
como una elocuencia

**qué podemos decir de los desnudos**

los que compartimos cuando la cama nos abrasa

si el silencio es la única comunicación entre nosotros

**He logrado domesticarte**

mucho peor, he hecho de ti una obediencia  
una acumulación de deseos  
que consisten en tener de mí algo  
que solo te entrego con violencia  
que es un látigo viril  
evanescente, efímero  
que te custodia

Te has rendido a mí  
no puedes contradecirme  
y deseas ser fiel ante los suplicios  
encontrar mi alma inhiesta  
escuchar el tronido de mi llegada

el tiempo se ríe de mis intentos  
pero tú, fácil de convencer  
me crees eterno  
y piensa que te concedo esa virtud

no te asombres, pero  
nuestro único consuelo  
verdadero  
está en tenernos

**Creerse en el miedo**  
ausente de otredades

respirarse, plano

ser como el zumbido

**Durante algún tiempo**  
esperé que la andancia  
me trajera a nuevas desventuras  
pero solo he quedado  
vagando en el mismo círculo  
en el cuello prófugo del amor

el dejo patético de un infinito

caí en más de una costumbre  
y me detuve  
en la diestra soledad  
de una creencia

durante algún tiempo  
he sido víctima  
del silencio

nuestro Dios.

**Sal si puedes**

me digo

en una oración sin dioses

de no verme, la terquedad

(cuidarme del monstruo)

decirme más adentro del silencio

donde, regadas

las partes del sueño

sacuden su sangre





**Digo “durante”**

y no alcanzo para pronunciarlos

por detrás, dejé los placeres

para volverlos

a ver

de piedra

en el torcer de mis seguridades

## **Testamento**

dejaré en mi cama tu cuerpo  
    (en esa cama sin alas que arde)  
en otros dejaré palabras  
    que danzan apenas la *tiezumbre*

**Antiguo**, dolor de ayeres, que viene como un pedrazo al abrir las zanjas de la sonrisa y sutiles soledades en la mollera. De alguien me he caído, como un occidente carnal y voy ensimismado a las afueras, siendo condición y ensueño, pensamiento y suspiro. Una antigüedad, como un recuerdo, que comienza en la violencia tenebrosa de decirnos y puede terminar inerte, soleado, florido, como un planeta por mucho inhabitado por los hombres.

**Ser de esta soledad** o ser un relámpago o escoger el silencio como guarida: todas mis opciones para decir *te extraño*. No me recuerdo ni me reconozco. Soy un solo grito que espera aún por su maldición semántica. Soy un acuerdo de cristales rotos, soy un *sinser* que espera por dentro la hora definitiva de *los marchitarse*. Antiguo: un decir que no ha sido pronunciado esperando el momento justo para los duelos.

**Otra vez hemos venido de lejos**  
arranco pasos a un camino angosto  
soleado destino de la diáspora

algunos alfabetos,           incompletos  
  inconformes  
pronuncian por nosotros las travesías  
para que los alienados entiendan

de lejos como una flor  
profundamente ajenos a este tiempo  
miles de sedosidades  
entregas y copulaciones  
nos han forjado y repetido  
y necesitado  
en cada ebriedad  
en cada beso

hemos venido otra vez de lejos  
erial y sequía  
muralla sin raíces

hemos venido, con la elipsis de tu sexo  
al encuentro plano con el silencio

**Vacío de afuera**

abundo en amores

sobre todo, en los tuyos, que vuelan

rama preñada de latitudes

**Soy una sed de ser, un hallazgo**

la corteza y la cofradía

el látigo, la esquina puntiaguda de la lengua

soledad sagrada, sabor de una luz

que apenas comienza a ser

**¿Sabes, Soledad, que nazco?**

que en mis tallos rotos, todavía florezco

pasan en mí las primaveras del trópico

como un inmenso adiós de caricias



**País, la huella de Dios**

voz de una flor que sabe ser muerte

los países no son eternos

los países son voces que nunca

pronuncian su propio nombre

**No he muerto. Soy una selva.**

voy dentro de todo, en raíz

lo suficiente me sostiene

conozco sin oprobios el corazón de la tormenta

no palidezco no sudo

es una digestión confusa

(sol ardiente me mastico)

resisto de mí, siempre que pueda

mientras, alto observo, de las montañas sus miedos

cabeza de luna, trapo gigante de aguas

Soy una selva. No he muerto.

## **Ausencias**

Me doy

Todo: lo que de ser, soy

y lo dado en ti

se fructifica, se hace

consonante que retumba

en los (muy) posibles

decires del amor

## Luego con la luna

*“Cuando me haya vuelto loco, existiré deshabitado de mí, sin palabras, sin movimientos”*

**Peter Handke**

El hombre que hoy he aprendido a ser, tiene colgando a una madre cosiendo peluches en un cuarto sin luz. Una voz que ropaje tiene de silencio. Una voz que se hace ronca con cada denuncia. Que me remite a Troya y su caballo mágico. Que me hace pájaro. Pequeño. Anciano. Dormido en la madera de mi *cunamadre* y el motor de su máquina de coser, *cociendo*. El hombre hecho de remiendos que se enfrenta a la luna del lago. Que se abre se cierra en la interrupción de los hilos rotos. No soy la pobreza. Soy la abundancia. Soy la noche metida en el cuarto de costura. El mediodía oscuro que me pasa la mano por la cabeza para que deje de llorar y escuche la radio. Con sus señoras echando agua sucia a la calle recién asfaltada. Con sus asociaciones corruptas de vecinos. Con su largo silencio, que me arrulla. El hombre que me siento frente a la luna, increpa al egoísta que soy. Me encuentro en la miseria de ser lo poco dejado por una alergia al peluche. Una alergia al futuro.

## Luego con la fuerza del leviatán

*“Y le apreté contra mí para que sintiera mi pecho todo perfumado sí y su corazón parecía desbordado y sí dije sí quiero Sí”*

**James Joyce**

Mi padre alzaba un carro. Lo alzaba con sus dos brazos llenos de comida. Si quería lo volteaba. Si quería lo ponía de puntas. De boca. De lado. De canto. Pero ese no era el negocio. Mi padre no alzaba carros todos los días, pero si nos traía pan dulce y sonrisas. Con su brazo negro por el sol que mancha la sangre con su brillo. Mi padre con muchos cabellos de rulos. Con su cuerpo grande peludo lleno de cosquillas. Podría ser mi padre una selva. Que rompe los secretos. Que abraza a mi madre. Que la libera. La encarcela. Nos da de comer mi padre con la memoria. Mi padre leviatán enfermo que hoy no alza nada. Que camina con cuidado para no contradecir al equilibrio. Mi padre que sigue siendo una sonrisa que anima las tardes tristes de sus ojos. Mi padre que alza los ojos y a veces se cansa. Padre trueno. Padre que es memoria de tanto dolor. Y yo indefenso ante el leviatán dormido. Herido. Llevado a la vida por las hormigas hambrientas. La ruina de su cuerpo: mi ruina de la memoria. Su sonrisa que resorta y brinca. Que me cuece en un abrazo. Mi padre alza el *te amo* que le doy. Mi padre pide agua. Mi padre pide su bastón. Mi padre que teme por mí y vive mi vida en sus recuerdos. Mi padre que no sale de su cuarto pero que habita las montañas verdes

donde una vez tuvo vida. Mi padre que escucha en su radio las noticias del pueblo enardecido. En las clínicas pulcras. Mi padre que suena en el reloj de mi cumpleaños. Mi padre que somos mis hermanos. Mi padre que aún tiene pelo, poco, de risas. Mi padre con ojos de lago lunoso. Yo que alzo un carro. Mi padre.

## **Luego junto a mi abuela comiendo rancio**

*“Quien nunca con lágrimas mojó el pan,  
quien nunca pasó noches dolientes  
sentado, llorando, sobre su cama  
no os conoce, celestiales poderes”*

**J.W. Goethe**

Mi abuela siente gusto por la comida pasada. Eso me hace pensar en su esposo, mi abuelo, su exmarido. Él tuvo veinticinco hijos. Sólo tres son de mi abuela, quien come con los dedos hechos puñado alguna comida rancia que esconde en su cartera. Después de treinta años de matrimonio la máscara no pudo sostenerse más sobre las matas de mango que se alzaban en la casa. Y como en un grito todo el techo sonó al compás de los golpes que mi tío le ofrecía a su padre. Layo, Edipo. Ni Yocasta ni Antígona por medio. Layo de un metro sesenta, el pequeño mujeriego con su palacio en llamas. Edipo dos metros de altura, de la dinastía de los hombres de mi abuela. No hay sorpresas en una trama tan antigua. La pobreza de las otras mujeres y el descarriado almacigo de sexo, nada importaba. Mi abuela siempre lo supo. Las máscaras en la noche tienden a hablar de los rostros.

## Luego en el patio

*"Inventa la noche en mi ventana  
otra noche,  
otro espacio"*  
**Octavio Paz**

Recuerdo. De eso vivo. Una culebra. Un ciempiés enorme en una jaula. Recuerdo el largo galerón. La pulidora averiada hace muchas edades mías. Recuerdo el patio. El lavandero donde me tomaron aquella fotografía, desnudo, llorando, con la cabeza rapada, para que se me compusiera el pelo. Recuerdo por culpa de otros. Pocos son los recuerdos donde está ausente el limonero. Un árbol de limones sembrado en la raíz de un hermoso eucalipto. Estaban juntos siempre. Sus ramas se cruzaban. Había olor a verde en el patio. Todo me atraviesa la ventana. La ropa de color colgada. Las sábanas colgadas en el viento. Todo en el viento siendo arrastrado por la soledad enorme de un niño. Era la casa de mi abuela, aún joven, aún con sus maquillajes puestos. Aún sonriente. No había tierra en ese mi patio de niño. Todo estaba bañado de cemento. Menos los espacios para que crecieron los árboles de mango, de toronja, el matrimonio del eucalipto con limón tras la reja que cerraban por las noches para que el patio no se metiera en la casa. Para que no se llevaran los muebles por el patio. Por el frente se habían llevado mi bicicleta. Nunca sentí hambre. Lo agradezco ahora. Siempre había un mango



o una toronja con azúcar cuando las ollas empezaron a ponerse avaras. Clase media empobrecida había escuchado en la boca del tío Juan. Yo no sabía de eso, tenía patio. Tenía unas hermosas cayenas saliendo de la casa vecina. Llenando de rojo la sonrisa. Tenía hormigas que perseguir. Tenía un cuarto para mi papá, mi mamá, el televisor y la ropa, que a veces era almohada. Tenía una ventana para vigilar al patio. No se fuera a ir arrecho por tanta soledad y se llevara con él los mangos y las toronjas. Después no habría que comer.

## Luego en el Barrio Bolívar con mi otra abuela

*“Estoy unido —sin saberlo— a una antigua placenta de silencio, a un viscoso paisaje de luto y pesadumbre”*

**José Ramón Medina**

Todos los domingos de antes íbamos a donde mi abuela. La llamaba tía porque no quería sentirse vieja cuando la llamaba abuela. Ella grita, pero cuando acaricia, es como el pan dulce con café con leche. Llego mojado y queriendo el abrazo de la abuela que llamo tía. Su casa tiene un problema para mi infancia. Siempre llegamos temprano. Es domingo y la misa consiste en visitar a mi abuela-tía. Entonces me mandan a barrer el patio. El gran patio colmado por las hojas del níspero. El gran níspero poblado de iguanas. Lo recuerdo verde, enorme, hecho de lo más duro del mundo. Junto a la sombra del níspero está el rancho. La memoria de mis tías convertida en latas y clavos con madera sembrada. Todo oculto. En el frente se alza la construcción. Obra del sudor y trabajo del marido de mi abuela. No el abuelo. El marido de la abuela que es albañil. Él. Añil. Como la maestra me dijo que se llamaba el azul. Pensaba mientras barría en lo injusto. La construcción tapaba el rancho. Tapaba la historia. El hambre. La vida donde mi madre dormía en un mismo catre de estrellas con mi bisabuela. Ese rancho que hoy era casa de machorros y chécheres. El rancho atravesado por con candado de cadena roja. El patio guardaba todas esas historias. Antes que llegaran los bloques, en barrio Bolívar, todo era un inmenso patio.



*Para Carlos Ildemar Pérez*

**Con su flor, ha comenzado el día  
a decirnos que es eterno**

va, vuelto poeta, anunciando del sol unabrazo  
con sonrisa de autor rompiendo los relámpagos  
flores de cayena que aún no explotan por miedo a ser  
[para siempre estrellas  
mira adentro, un solo escaparate nos guarda  
*alpirtu* sonoro que es mi corazón  
vociferaciones que sostienen el morirnos  
para no morirse nunca como poeta

poco a poco el *vivir aquí* es su propia metodología de Dios  
como un *heredario* que sabe dónde  
[termina el bahareque de su alma  
o el libre que es automóvil y brujería amorosa  
*sois* los adentros como una jeta enamorada  
como el *homo sapiens* caído en desgracia,  
como *la peca de Rebeca*  
o el sueño de una tierra muy personal  
en la que solo florecen cayenas llamadas  
Ángela Hernández de Pérez

¿Quién contiene las regaderas del llanto  
viendo los pantaloncitos  
con que naciste desnudo al mundo de  
vivos vivientes del amor?  
¿Quién baja el soplido con vos  
del dolor eterno de una mata de mamón-puñal  
que te rompió en los cielos?

Vos sois el único que no arde  
en la quemazón *traglabagetórica*  
del lenguaje-volcán-ceniza  
y vais de resistencia en insistencia vuelto  
*riel, puerto de hogar, adversativas,*  
*3cientos uni versos, a la futura usanza, más terraneo,*  
*códices puntuarios, al tachar, trinitaria que sois vos,*  
*cristiano de los amores comunes, y almita*  
como si la perdiz de tu mirada  
tuviera de verdad enfoque  
y no fuera, como es  
una tormenta dicha en el futuro del lenguaje  
te espero, *Papá Civil*  
sentado en tu piedra  
mis pies sembrados en tu bosque  
ya que llegaran los días donde florezcan mis cayenas  
que todas llevan tu nombre

*Para Luis Arturo Perozo*

**Has de vivir muy cerca**

señor de la bienvenida  
espero que por dentro digan lo mismo  
mis ojos aún vidriosos  
que esperan los girasoles de un beso  
nunca antes presentí lo suficiente  
tu arribo no es una excepción a mis abismos  
si tu llegas, aún podré perderme en ti  
sabiendo siempre donde estoy cuando tú estás  
a mi costa, en los adentros no dichos  
vivarás como una orquídea de sangre  
y verás que lo maduro, lo viejo en mí  
no da retoños sino genomas.

## **Hace un par de siglos comenzamos**

a ser una soledad con nombre  
vamos a la pena de Vicente Emparan como quien va a  
un relámpago que sangra traiciones

Somos el padre Madariaga, la Santa Inquisición, el  
quebranto vaginal de las indias violadas, el éxodo de  
Bolívar huyendo de la sombra de España, la sangrienta  
mandíbula de Boves que aún fomenta la muerte en los  
callejones del centro y baña de muertos la soledad de  
los senderos solo habitados por estrellas

Hace un par de siglos rompimos la profunda otredad  
que nos ataba al desnudo chaguaramo, que nos  
mantenía amarrados al insilio cultural de ser un  
imperio desvelado, de sol eterno, un denotado imperio  
que nunca fue a la guerra, que se sostuvo en oro y  
gemidos de inocentes: como quien encuentra en el  
garrote a un hermano. Como quien consigue en la  
esclavitud una forma de hacer amigos

Somos una soledad con nombre que perturba los  
sueños del tirano Aguirre, quien vuelto rey de su  
locura, comenzó por repartir la soledad como herencia  
entre los huesos que ya adulaban su muerte, en  
el impetuoso gesto de un río que perpetúa almas  
cansadas de tener en préstamo la alegría

La orgia de la soledad construye en  
nosotros su templo  
estructura alta y sedimentada de  
ambiciones

de saqueos  
y de silencios  
que hoy nos hacen una nación  
un gigantesco exilio.

**Todos los míos son de cielo comedido**

de una procaz sordera que va vuelta sinfonía  
los gritos de una máscara antigua  
que vamos callando, arrinconados  
por el miedo a una diáspora  
al decir de una diáspora, centrifuga dolorosa del sol  
macaco insomne que rompe los alabastros  
población sanguínea que fluye como un cause mortal  
no fuimos nunca lejos de un dios tierno y cómplice

El dios de los ejercitos, el de la venganza, el yo soy  
el todo poderoso  
reciproco el silencio fue haciendo en mí  
un cántaro hosco lleno de luz  
mi pozo de palabras  
que no sabe orar a ningún dios  
no sabe suplicarle al regente de una planta floral

Dios de pocos milagros:  
no me dejes caer en tu tentación



*Para José Quintero Weir*

**Caen en mí unos pesados minutereros,** que CAEN en mí como pesados relojes Duen en mí todos los pesos ¡en mí los corajes que aturden! En mí los días sobadores del pasado que atentan hoy contra mí con sus pesados minutereros que rompen en mí las inmensas lloviznas que maldicen mis pueblos lacustres y ahogan los hijos recién nacidos que aún tengo que parir, doler, acaecer siendo para siempre entre las crudas carnes del tiempo.

*A Euro Montero*

**Hube, como decir haigo**

una vez en ti, sostenido, un misterio

fragancia púber de tu deseo

¿qué pedías realmente ese día  
entre tantas plumas arrancadas  
por agujones?

¿qué había triste en ti  
sino la virginidad abusada  
por el deseo tuyo de perderla?

Hube, incrédulo  
de verte en tu morena  
dulzura desarropada  
Haigo aún en tu pecho  
como un feroz autómeta  
los mordiscos y los golpes  
puñetazos de sol sobre la espalda  
para hacer crujir por dentro  
tu gemir  
tu franca manera de gemir

aún bebo de la carne que dejaste en mis dientes

aún me acicalo los recuerdos  
como un león satisfecho  
viéndote llorar y pedir más  
como un crucificado

que sufre y clama a Dios  
más de su amor malvado  
porque Maleiwa, el dios  
de tus ancestros, como yo de ti  
fornica cayendo de los cielos

espérame de espaldas  
fiel a mí  
que llegaré a saldar  
las deudas  
que hube y haigo  
por tus ruegos

*Para Jesús Ángel Semprún Parra*

**Lo has visto**

un hogar no es una hoguera  
ni la pantalla de una rosa televisada  
que espera el caer de sus  
pétalos en tu garganta

un hogar es una fragancia  
no sándalo, no chanel  
no el sumo fétido de los basureros  
fragancia de la fruta roja de la nostalgia  
que nace en la crin de los ojos de una madre  
en la tonsura del humo de un padre  
pelambre de abuelos olvidados en su decir

— ¿El hogar es un caballo?

no es cuadrúpedo; ni monociclo  
un hogar tiene raíces  
y está forjado en genes

— ¿Buscas decir que no tiene forma?

Su forma ayuda, es útil  
en su figura se acoplan las sombras de sus miembros  
su forma no aguanta, no puede aguantar  
tener forma de cosa: así que imita a la célula  
es invisible en el follaje y en el suspiro

— ¿Quieres decir sin decir, que dices  
hogar cuando dices Dios?

no digo adentro desde adentro  
digo aquí cuando sostengo mi cuerpo con mis piernas  
y sobre ellas monto mi hogar-hormiga  
más duradero que un instante, no dos  
solo eterno, como un abrazo.

*Para María Cristina Solaeche Galera*

### **Señores de la vida**

sé de lo frágil de nuestro encuentro  
apenas soy mi sombra y mis latidos  
no abundo, tampoco soy único  
más bien no importo  
apenas soy un ínfimo misterio de mí mismo  
¿pequeño? ¿quieto? ¿indefenso?  
no puedo definirlo. Doy vida, no solo. No gracias a mí.  
Soy masculino, poco importo en el proceso después  
[de la semilla.

Mi muerte no cambiará nada. Mucho me alivia saber  
que tampoco haré del mundo un lugar mejor si  
muero. Mi muerte es una muerte más del equilibrio de  
los días. Soy un hueso más destinado al polvo.  
Estoy seguro de algo: vivir es lo único que sé hacer.  
Hasta malvivir lo hago bien. De vivir mi vida y vivir a  
través de mi mente la vida de los otros, de eso, vivo más.  
Hay cansancio, temores, pobreza y neurosis en mi vida diaria.  
Por más que me esfuerce estoy destinado al mismo  
fracaso de la muerte a la que han estado amarrados  
los antepasados que registra mi ADN.  
Ya no puedo ni quiero ser diferente.  
Vivo también con celos, rabia, enojo, frustración, envidia.  
Lo que más odio de vivir: el hambre y la sed. Lo inevitable.  
Sé que no hay otra vida, solo ésta que no pienso  
[desperdiciar.  
Le tengo miedo a la muerte, pero no doblego mis  
[ganans de sorprenderme.

Señores de la vida, les escribo para agradecerles por la miseria de la que me libraron al mostrarme la crueldad del mundo y la maldad de mis congéneres, al permitirme encontrar el placer en contraste al sufrimiento, la carcajada que suena más dulce que el llanto, y la caricia más melodiosa que el golpe. Gracias por los dolores con una sensibilidad más aguda y moral que la mis iguales, por permitirme ver la justicia más allá de la amenaza de un falso infierno o un calabozo, por enseñarme a hacer una humanidad mejor, sin espera una absurda recompensa celestial. Ustedes, señores de la vida, seres vivos todos, compañeros de viaje en este planeta contaminado y recalentado, gracias por ser ejemplos, buenos y malos, me hacen mejor persona.

*Para Luis Antonio Perozo*

**Desde 1967** he sido derrotado por los acontecimientos,  
rosas fallidas, matrimonios desiguales las rebeldías,  
[costosas siempre

me fueron dejando sin cuero en las rodillas  
y sobre uno y otro charco de sangre crece aún mi legado  
soy de dones escasos  
vine preparado para la sonrisa  
pero ejercerla duele  
vivir conmigo fue la alta aspiración de mi espíritu  
me conduelo aún de no encontrarme antes  
soy mi sombra y mi reflejo

Además

mi voz soy  
heredo los dolores que me purifican  
me justifican  
me hago sobresalto en la canción de mis hijos  
soy algo quieto  
mi único aguardiente lo llevo en los ojos  
he sido derrotado por cada célula de mi cuerpo  
y aún me sostengo, florecido

vendrán nuevas derrotas y nuevos cuerpos  
bañado en tizne los espero  
buscando nuevo dolores



**Mi rostro se ha ennegrecido**

con el alma cuestarriba  
de piel áspera soy un destino  
muy por dentro, un afuera soñador  
sonríe para nunca en lo mío

voy por dentro haciendo causes  
parando tormentas, levantado algo que no tiene nombre  
o no tiene forma

mi reflejo me padece  
y soy un contorno gris  
siempre en la soledad  
de serme oscuro

vamos, sabiendo que no hay rumbo ni rubor ni sombra  
que opaquen lo que ya es  
en conclusión  
en consistencia  
en soledad

ya mi rostro es un espejo  
ya me fugo, me entrego en la fuga  
como quien ha roto los miedos  
y espera su dolor, para sostenerlo.

### **El poeta borracho patea las sombras**

y constituye en su silencio los adioses  
¿has podido estar tirado en una bandera de sangre?  
¿ir a tu mismo silencio es suficiente para callarse?  
quién eres sino el nudo de tu propia horca  
tu propio destino empujado de ti y por ti  
como por un silencio que apenas comienza  
entre dientes cerrados llenos de secretos  
atender de las raíces su elegancia  
y perversa ambición de romper el tiempo

el poeta borracho resiste en si mismo  
pero no se aguanta  
cae de rodillas ante su ebriedad  
y todos los salobres sabores del sol lo ignoran  
si amanece con vida, esperará a que Dios  
se anuncie sobre si mismo  
para escribir un verso que aún de pie  
contemple su cuerpo caído.





## Contenido

- Sonido y silencio arden en mi voz • 7**  
**Sé que todo adentro funciona como un rencor, • 8**  
**Al nacer, fui tan plano • 9**  
**Muy adentro estamos preparados para habitar • 10**  
**Mis primeros ojos • 11**  
**Éramos planos, hoy somos una altura • 12**  
**un tiempo de ascenso. • 12**  
**Ceremonia • 13**  
**Por dentro comienzo a sentirme • 16**  
**Querer tu nombre • 17**  
**Este dolor comenzó en mí • 18**  
**Un silencio**  
**comienza a contarse • 19**  
**Canícula de lo agridulce • 20**  
**Descreo de adentro • 21**  
**Soy víctima de un minimizado destino • 22**  
**Mi corazón no espera • 23**  
**No padeceremos la compostura, corazón • 24**  
**Soy ruta de cuerpos en el vértice de los olvidos • 25**  
**Para el pájaro parece muy fácil • 26**  
**Alguna vez hicimos de una huella un corazón • 27**  
**Dicen de mí una deuda • 28**  
**Padecer, en atención al contexto • 29**  
**De cicatrices y adioses • 30**  
**Ahora que costumbre haces, • 31**  
**El amor tiene otros cuerpos • 32**  
**Ardo, soy el silencio, ardo, soy la voz • 33**  
**No puedes necesitar otra cosa • 34**

**Del amor lo dicho • 35**  
**Fuimos los Cristos • 36**  
**Digo mi nombre • 37**  
**Padezco un olvido que no comenzó conmigo • 38**  
**Algún talento tuve • 39**  
**Quería regalarte una flor • 40**  
**Me gustan tus palabras • 41**  
**Me doy, entero • 42**  
**qué podemos decir de los desnudos • 43**  
**He logrado domesticarte • 44**  
**Creerse en el miedo • 45**  
**Durante algún tiempo • 46**  
**Sal si puedes • 47**  
**Espero no morirme aún • 48**  
**Digo “durante” • 49**  
**Testamento • 50**  
**Antiguo, dolor de ayer • 51**  
**Ser de esta soledad • 52**  
**Otra vez hemos venido de lejos • 53**  
**Vacío de afuera • 54**  
**Soy una sed de ser, un hallazgo • 55**  
**¿Sabes, Soledad, que nazco? • 56**  
**País, la huella de Dios • 57**  
**No he muerto. Soy una selva. • 58**  
**Ausencias • 59**  
**Luego con la luna • 60**  
**Luego con la fuerza del leviatán • 61**  
**Luego junto a mi abuela comiendo rancio • 63**  
**Luego en el patio • 64**  
**Luego en el Barrio Bolívar con mi otra abuela • 66**

**Soy la punta de un Orfeo • 67**  
**Con su flor, ha comenzado el día • 68**  
**a decirnos que es eterno • 68**  
**Has de vivir muy cerca • 70**  
**Hace un par de siglos comenzamos · 71**  
**Todos los míos son de cielo comedido • 72**  
**Caen en mí unos pesados minutereros · 73**  
**Hube, como decir haigo • 74**  
**Lo has visto • 76**  
**Señores de la vida • 78**  
**Desde 1967 · 80**  
**Mi rostro se ha ennegrecido • 81**  
**El poeta borracho patea las sombras • 82**

Este libro se terminó de imprimir el día 12 de noviembre de 2018, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1975 en que fue creado el parque Paseo del Lago, por decreto número 1.267, del presidente Carlos Andrés Pérez como una zona de recreación en los límites urbanos de Maracaibo, en un área de 365 hectáreas de terreno comprendidas entre el sector de El Bajito, incluyendo el barrio Santa Lucía mejor conocido como El Empedrao hasta la Punta de Capitán Chico.

[www.sultana.com.ve](http://www.sultana.com.ve)